

Al servicio de la comunidad

Ana Seoane (IUNA-UBA)

Autores: Andrés Binetti y Mariano Saba.

Elenco: Silvia Aguado, Fabián Caero, Malala González, Oscar Tato Cayón, Osvaldo Djeredjian, David Ledesma, Alejandro Lifschitz, Teresa Murias, Juan Pascarelli, Alejandro Robles, Michelle Wejcman y Mariano Saba

Músico en vivo: Marcelo Aruzzi

Diseño de vestuario: Ana Algranati y Celina Barbieri

Diseño de escenografía: Magali Acha y Andrés Binetti

Diseño de luces: Andrés Binetti

Diseño sonoro y música: Martín González

Diseño gráfico: Andrés Kyle

Asistencia de dirección: Sabrina Gilardenghi

Dirección: Andrés Binetti

Apacheta Sala Estudio

Pasco 623

En el año 2011 los dramaturgos Andrés Binetti y Mariano Saba iniciaron su *Trilogía Argentina Amateur* con *La patria fría*, que continuaron con *Después del aire* (2012) y ahora decidieron finalizar con *Al servicio de la comunidad*. Las tres propuestas fueron dirigidas por Andrés Binetti y en esta última se sumó Mariano Saba como actor.

En todas está muy presente la Argentina y se aporta una mirada personal sobre distintas décadas pasadas. Utiliza el barniz de otros tiempos para ironizar sobre conflictos o realidades presentes. *Al servicio de la comunidad* se focaliza en 1910, fecha del Centenario y su lugar de acción se da dentro de un prostíbulo. De una u otra forma consiguen que se cuele alguna referencia al peronismo, aquí como la década no se lo permite de otro modo, lo introducen como una predicción que ve uno de sus personajes. En cada una también reitera el recurso de ficción dentro de la ficción, desde un circo (*La patria fría*), los radioteatros (*Después del aire*) hasta una versión de un *Hamlet* gauchesco en este cierre de la trilogía. El texto de Binetti y Saba propone un lenguaje cercano, una estructura que permite seguir el argumento y ver cómo evolucionan sus protagonistas. Mientras que la dirección de Andrés Binetti tiene un sello propio al elegir el espacio. Focaliza su mirada sobre los submundos y éste fue el sello de toda la trilogía. Compartió el diseño de escenografía con Magalí Acha y aparece como signo un aire de marginalidad, aquí encarnado en esta casa de citas. No son puertas las que separan los ámbitos de “trabajo” sino cortinas, de esta manera los sonidos se filtran y la promiscuidad se hace más presente. Casi todos los muebles son de madera precaria hasta el invento del escenario móvil mantiene esta misma estética.

En este ámbito compartirán la historia desde la infaltable Madame, que todavía sigue trabajando, la inmigrante polaca hasta una travesti. Es “La Larga” una mujer encerrada en cuerpo de hombre, quien trabaja como una más en el prostíbulo, pero además de clientes tiene admiradores. Son subrayables las tres composiciones que encarnan las actrices: Teresa Murias, Michelle Wejcman y Oscar Tato Cayón.

Hay una coincidencia en esta cartelera teatral independiente: *Hamlet*. Dos espectáculos buscan representarlo con pocas posibilidades de realizarlo: en *La máquina idiota* Bartís propone que los actores muertos que quieren entrar el Panteón oficial de la Asociación Argentina de Actores están buscando el texto de Shakespeare sin encontrarlo. Aquí un mendigo transformado en autor/adaptador y director busca recrearlo y obliga a otro pobre a que aprenda los monólogos. La mayor ironía es que el personaje del dramaturgo en *Al servicio de la comunidad* está interpretado por el coautor del espectáculo (Mariano Saba). Hay múltiples lecturas, porque los ricos también entran a este submundo, así padre e hijo de terratenientes son “clientes”, aquí se centraliza la crítica entre el dueño de la estancia y un vástago vago que se metió a político. Son años en la Argentina donde aún no se había votado la Ley Sáenz Peña (1912), por lo cual no existía el sufragio secreto, por lo cual el

poder pertenecía a los partidos liberales. Faltaban pocos años para que llegara Hipólito Yrigoyen y el radicalismo a la presidencia.

El espectáculo tiene una lectura política e histórica, aunque transite por el humor, nada parece decirse en serio y lo que ocurre tiene permanentes guiños. Amores contrariados, intereses económicos y pequeñas estafas imperan en esta ficción que consigue cerrar su ciclo con muy alto puntaje teatral.